

Enlace para el libro:

<https://citasselectasdelespiritudeprofecia.com/>

Por favor visite esta página más tarde para encontrar el enlace, o visite escuela sabática maestros Tony Garcia en YouTube. Usualmente el video es subido al internet, el sábado por la noche o el domingo.

LECCIONES FUTURAS DE ESCUELA SABÁTICA

Año	1 ^{er} Trimestre	2 ^o Trimestre	3 ^{er} Trimestre	4 ^o Trimestre
2024	Salmos	El Gran Conflicto	Marcos	Juan
2025	Amor y Justicia en la Biblia	Como Estudiar la Profecía y la Inspiración	Éxodo	Como Permanecer en Relación con Dios
2026	Colosenses – Filipenses	Religión en el Mercado*	Josué	El Espíritu de Profecía
2027	1 & 2 de Corintios	Mayordomía	Eclesiología	Ezequiel
2028				

* *Religion in the Market Place*

Lección 8: Para el 23 de noviembre de 2024

EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sábado 16 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 5:17, 20, 36-40, 46, 47; 13:18; 17:12; Jeremías 2:13; Zacarías 9:9; Juan 8:12-30.

PARA MEMORIZAR:

“Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan. Las mismas obras que el Padre me encomendó realizar, esas mismas obras que hago testifican que el Padre me envió” (Juan 5:36).

En el Evangelio de Juan se aprecia todo lo que Jesús dijo e hizo como demostración de que era el Cristo, el Mesías prometido a Israel. Además, vino como un integrante del pueblo del Pacto, como un judío nacido en Belén, tal como lo habían predicho las Escrituras.

Sin embargo, como escribió Juan, “en el mundo estaba, y aunque el mundo fue hecho por él, el mundo no lo reconoció” (Juan 1:10).

¿Estaba en el mundo que él mismo creó, pero el mundo no lo conoció? Es una afirmación asombrosa. Como podemos ver en los cuatro evangelios, muchos no lo reconocieron como quien realmente era aunque deberían haberlo hecho, especialmente en vista de todo lo que Jesús dijo e hizo, y más aún, porque las Escrituras del Antiguo Testamento lo señalaban claramente.

Esta semana veremos otras maneras por las que Juan reveló a Jesús como el Mesías, y también por qué algunos siguieron rechazándolo a pesar de las poderosas evidencias de que era el Cristo.

¿Qué podemos aprender de sus errores?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

El Hijo de Dios vino al mundo como un restaurador. Él era el Camino, la Verdad, y la Vida. Cada palabra que pronunció era espíritu y vida. Hablaba con autoridad, consciente de su poder para bendecir a la humanidad y librar a los cautivos atados por Satanás; además, estaba consciente de que con su presencia podía traer al mundo una felicidad completa. Anhelaba ayudar a cada miembro de la familia humana que se encontrara oprimido y sufriente, y mostrarle que era su prerrogativa bendecir, no condenar (*Exaltad a Jesús*, p. 31).

Cristo reconoció abiertamente su derecho a la autoridad y a recibir lealtad. "Vosotros me llamáis Maestro, y Señor —les dijo—; y decís bien, porque lo soy". "Uno es vuestro Maestro, el Cristo". Juan 13: 13; Mateo 23:8. De ese modo mantuvo la dignidad que le correspondía a su nombre, y la autoridad y el poder que poseía en el cielo.

Hubo ocasiones cuando habló con la dignidad de su verdadera grandeza. Más de una vez declaró: "El que tiene oídos para oír, oiga" Con estas palabras no hacía más que repetir la orden de Dios, cuando desde la excelencia de su gloria el Infinito había declarado: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd". Mateo 17:5. De pie ante los fariseos de ceño fruncido, que trataban de poner en alto su propia importancia, Cristo no vaciló en compararse con los representantes más distinguidos que habían caminado sobre la tierra y declarar su propia eminencia sobre todos ellos (*Exaltad a Jesús*, p. 31).

Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos, dice: "Yo les he manifestado tu nombre": "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad", "para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". Pero no solo para sus hijos nacidos en la tierra fue dada esta revelación. Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual "desean mirar los ángeles", y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que "no busca lo suyo" tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre (*El Deseado de todas las gentes*, p. 11).

SEÑALES, OBRAS Y PRODIGIOS

Además de los milagros específicos que Juan utilizó para señalar a Jesús como el Mesías, el evangelista también registró el debate más amplio acerca de las señales, las obras y los prodigios hechos por Cristo.

Las señales y los prodigios no eran en sí mismos la demostración de su mesianismo, pues muchos profetas, incluso falsos, también hacían presuntamente milagros. Juan no registró las señales solo porque destacaban a un gran hacedor de milagros; las señales que Juan registró tenían el propósito específico de demostrar que Jesús era el Mesías y que provenía de Dios Padre.

Lee Juan 5:17, 20, y 36 al 38. ¿Cómo describen estos versículos la relación entre Jesús y Dios el Padre, especialmente en el contexto de las señales?

Juan 5:17, 20, y 36-38

¹⁷ Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

²⁰ Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

³⁶ Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

³⁷ También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ³⁸ ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

Jesús utilizó las señales para mostrar su estrecha relación con el Padre. Los dos eran uno. Las obras demostraban que “el Padre está en mí y yo en el Padre” (Juan 10:38; ver también Juan 14:10, 11).

El propósito de la venida de Jesús era hacer las obras de aquel que lo envió, para que esas obras demostraran al mundo la procedencia divina de Cristo. Es decir, vino a hacer la obra que el Padre le había encomendado, y las obras que hizo fueron un claro testimonio de que él procedía del Padre.

Sin embargo, como ya hemos visto, a pesar de las poderosas señales y del testimonio de numerosas personas, muchos decidieron no creer.

Los líderes religiosos le preguntaron a Jesús: “ ‘¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente’. Respondió Jesús: ‘Se lo he dicho, y no creen. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre testifican de mí’ ” (Juan 10:24, 25).

Si Jesús hubiera dicho directamente que era el Mesías, los líderes religiosos, siempre ávidos por encontrar alguna forma de entraparlo, se habrían abalanzado sobre él. Consciente de esto, Jesús

señaló las obras que había hecho. Si Jesús hubiera dicho que era el Cristo, ellos podrían fácilmente haberlo negado. Pero ¿cómo podían negar las señales, las obras y los prodigios? Eran testimonios poderosos de quién era y de su procedencia divina.

¿Cómo podemos evitar tener un corazón duro como el de esos líderes religiosos? ¿De qué maneras podríamos estar luchando contra la obra de Dios?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Las Escrituras indican claramente la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?" Hebreos 1:1-5 (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 280).

Dios es Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo.

Jesús dijo a los judíos: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo... No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis". Juan 5:17-20.

Aquí se recalca otra vez la personalidad del Padre y la del Hijo, y se demuestra la unidad que existe entre ellos (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, pp. 280, 281).

Dios no anula sus leyes, ni tampoco obra contrariándolas: las usa continuamente como sus instrumentos. La naturaleza atestigua que hay una inteligencia, una presencia y una energía activa, que obran dentro de sus leyes y mediante ellas. Existe en la naturaleza la acción del Padre y del Hijo. Cristo dice: "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro". Juan 5:17.

Los levitas, en su himno registrado por Nehemías, cantaban: "Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella... tú vivificas todas estas cosas". Nehemías 9:6.

En cuanto se refiere a este mundo, la obra de la creación de Dios está terminada, pues fueron "acabadas las obras desde el principio del mundo". Hebreos 4:3. Pero su energía sigue ejerciendo su influencia para sustentar los objetos de su creación. Una palpitación no sigue a la otra, y un hálito al otro, porque el mecanismo que una vez se puso en marcha continúe accionando por su propia energía inherente; sino que todo hálito, toda palpitación del corazón es una evidencia del completo cuidado que tiene de todo lo creado Aquel en quien "vivimos, y nos movemos, y somos". Hechos 17:28 (*Historia de los patriarcas y profetas*, p. 107).

LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS

Además de los milagros y los testimonios específicos que Juan utilizó para señalar a Jesús como el Mesías, el evangelista también apeló a la autoridad del Antiguo Testamento y a sus profecías que anunciaban la obra de Cristo. El Antiguo Testamento es fundamental no solo para el Evangelio de Juan, sino para todo el Nuevo Testamento. El fundamento presentado por Jesús en favor de quién era, de dónde vino, qué hizo y qué haría fueron las Escrituras, el Antiguo Testamento, en el caso del Evangelio de Juan.

Lee Juan 5:39, 40, 46 y 47. ¿Qué aprendemos aquí acerca de la actitud de Jesús hacia la autoridad de las Escrituras?

[Juan 5:39-40, 46-47](#)

³⁹ Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; ⁴⁰ y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴⁶ Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. ⁴⁷ Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

A lo largo de los evangelios, Jesús señala reiteradamente la autoridad de la Escritura como testigo clave en favor de él. Por ejemplo, utiliza a menudo acontecimientos del Antiguo Testamento para señalarse a sí mismo y lo que hace. Un ejemplo de ello es su alusión al evento registrado en Números 21:5 al 9: **“Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado”** (Juan 3:14). Aquí, Jesús no solo se refiere al incidente histórico, sino además, al utilizarlo para señalarse a sí mismo, nos da la interpretación autorizada de lo que aquel evento histórico pretendía transmitir.

Jesús no es el único que usa el Antiguo Testamento para establecer este fundamento. Al comienzo del Evangelio de Juan, Felipe dice: **“Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas; a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”** (Juan 1:45).

Lee Juan 13:18; 17:12; y 19:24, 28 y 36. ¿Qué enseñan estos textos acerca de la autoridad de las Escrituras tal como la entendían Jesús y Juan? ¿Qué debería decirnos esto acerca del papel crucial que toda la Escritura debe tener también para nuestra fe?

[Juan 13:18](#)

¹⁸ No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

Juan 17:12

¹² Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Juan 19:24, 28 y 36

²⁴ Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliera la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

¿Cuáles son las fuerzas que, sutil o abiertamente, operan hoy tratando de socavar nuestra fe en la autoridad de la Biblia? Comparte tu respuesta con la clase el sábado.

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Fue Cristo quien habló a su pueblo por medio de los profetas. El apóstol Pedro, escribiendo a la iglesia cristiana, dice que los que "profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas". 1 Pedro 1:10, 11. Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento. "Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". Apocalipsis 19: 10.

En las enseñanzas que dio cuando estuvo personalmente aquí entre los hombres, Jesús dirigió los pensamientos del pueblo hacia el Antiguo Testamento. Dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. En aquel entonces los libros del Antiguo Testamento eran la única parte de la Biblia que existía. Otra vez el Hijo de Dios declaró: "A Moisés y a los profetas tienen: oíganlos". Y agregó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos". Lucas 16:29, 31 (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 382, 383).

Jesús confió en la sabiduría y fuerza de su Padre celestial... Llamando la atención a su propio ejemplo, él nos dice: "¿Quién hay de entre vosotros que teme a Jehová... que anda en tinieblas y no tiene luz? ¡Confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios!" Isaías 50:7-10.

"Viene el príncipe de este mundo —dice Jesús—; mas no tiene nada en mí". Juan 14:30 No había en él nada que respondiera a los sofismas de Satanás. El no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así también podemos hacer nosotros. La humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad. Fue hecho idóneo para el conflicto mediante la permanencia del Espíritu Santo en él. Y él vino para hacernos participantes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros...

Y Cristo nos ha mostrado cómo puede lograrse esto. ¿Por medio de qué venció él en el conflicto con Satanás? Por la Palabra de Dios. Sólo por medio de la Palabra pudo resistir la tentación. "Escrito está", dijo. Y a nosotros "nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia". 2 Pedro 1:4. Toda promesa de la Palabra de Dios nos pertenece. Hemos de vivir de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Cuando nos veamos asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra. "En mi corazón he guardado tus dichos —dice el salmista—, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor". Salmo 1 19:1 1; 17:4 (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 98, 99).

PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO ACERCA DE JESÚS: PARTE I

En una discusión con los líderes religiosos acerca de su identidad, Jesús se pronunció en favor de la autoridad de las Escrituras. A primera vista, parecería innecesario que lo hiciera, pues ellos creían en la Biblia. Sin embargo, lo hizo para mostrarles quién era, independientemente de cuán duros fueran sus corazones y de cuánto lucharan contra la convicción impulsada por la evidencia. Por su parte, Juan registra muchas citas directas y alusiones al Antiguo Testamento que señalan a Jesús como el cumplimiento de las promesas mesiánicas bíblicas.

¿Qué relación existe entre los siguientes pasajes del Nuevo Testamento y del Antiguo Testamento? Es decir, ¿cómo utiliza el Nuevo Testamento estos textos para dar testimonio en favor de Jesús?

Juan 1:23; Isaías 40:3

Juan 1:23

²³ Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Isaías 40:3

³ Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Juan 2:16, 17; Salmo 69:9

Juan 2:16-17

¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. ¹⁷ Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

Salmo 69:9

⁹ Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

Juan 7:38; Jeremías 2:13

Juan 7:38

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Jeremías 2:13

¹³ Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Juan 19:36; Números 9:12

Juan 19:36

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

Números 9:12

¹² No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

No solo Juan, sino también Pedro, Pablo, Mateo, Marcos, Lucas y todos los escritores del Nuevo Testamento subrayan una y otra vez, bajo la inspiración del Espíritu Santo, cómo la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús de Nazaret al Trono de Dios son el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Y, aunque Jesús estaba continuamente destacando ante los discípulos las Escrituras que predecían su ministerio, ¿cuándo entendieron ellos finalmente que las Escrituras lo señalaban a él? Fue recién después de que murió, resucitó y se les apareció. “**Por eso, cuando Jesús resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto. Y creyeron en la Escritura y en la palabra de Jesús**” (Juan 2:22; ver también Juan 20:9).

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Dios se buscó un mensajero en Juan el Bautista para preparar el camino del Señor. Este debía dar al mundo un testimonio resuelto al reprobado y denunciar el pecado. Lucas, cuando anuncia su misión y su trabajo, dice: "E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". Lucas 1:17...

La voz de Juan resonó como una trompeta. Su comisión era: "Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Isaías 58:1. No había recibido educación en las escuelas humanas. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. En la tarea de preparar el camino para el advenimiento de Cristo se necesitaba a uno que fuera tan valiente como para hacer oír su voz al igual que los profetas de la antigüedad, y amonestar a la nación degenerada para que se arrepintiera (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 167, 168).

Había sido enviado por Dios un heraldo que proclamase la venida de Cristo para llamar la atención de la nación judía y del mundo a su misión, a fin de que los hombres pudiesen prepararse para recibirle. El admirable personaje a quien Juan había anunciado había estado entre ellos durante más de treinta años y no le habían conocido en realidad como el enviado de Dios. El remordimiento se apoderó de los discípulos porque habían dejado que la incredulidad prevaleciente impregnase sus opiniones y anublase su entendimiento. La Luz de este mundo sombrío había estado resplandeciendo entre su lóbreguez, y no habían alcanzado a comprender de dónde provenían sus rayos. Se preguntaban por qué se habían conducido de modo que obligara a Cristo a reprenderlos. Con frecuencia repetían sus conversaciones y decían: ¿Por qué permitimos que las consideraciones terrenales y la oposición de sacerdotes y rabinos confundiesen nuestros sentidos, de manera que no comprendíamos que estaba entre nosotros uno mayor que Moisés, y que uno más sabio que Salomón nos instruíra? (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 468, 469).

Una luz resplandecía en derredor de la tumba, pero el cuerpo de Jesús no estaba allí. Mientras se demoraban en el lugar, vieron de repente que no estaban solas. Un joven vestido de ropas resplandecientes estaba sentado al lado de la tumba. Era el ángel que había apartado la piedra... Les dijo: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día"

¡Ha resucitado, ha resucitado! Las mujeres repiten las palabras vez tras vez. Ya no necesitan las especias para ungirle. El Salvador está vivo, y no muerto. Recuerdan ahora que cuando hablaba de su muerte, les dijo que resucitaría. ¡Qué día es este para el mundo! Prestamente, las mujeres se apartaron del sepulcro y "con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 732, 733).

PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO ACERCA DE JESÚS: PARTE II

Jesús dijo a los líderes religiosos: “Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. ¡Ellas testifican de mí!” (Juan 5:39). ¡Qué increíble afirmación acerca de sí mismo!

Las estimaciones varían, pero algunos estudiosos sostienen que Jesús de Nazaret cumplió cientos de profecías del Antiguo Testamento. Humanamente hablando, las probabilidades de que algo así ocurriera eran insignificantes, equivalentes a encontrar una aguja en un pajar en el primer intento, buscando a tientas y con los ojos vendados. No hay duda: el nacimiento, la vida y la muerte de Cristo fueron predichos por el Antiguo Testamento como evidencias contundentes de su identidad como el Mesías esperado. Juan menciona estos textos del Antiguo Testamento en numerosas ocasiones para dejar en claro quién era Jesús y por qué debemos creer en él y aceptar la salvación que nos ofrece.

¿Qué revela cada uno de los siguientes pasajes del Evangelio de Juan acerca de Jesús como cumplimiento de la profecía mesiánica?

Juan 12:13; Salmo 118:26

Juan 12:13

¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Salmo 118:26

²⁶ Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os bendecimos.

Juan 12:14, 15; Zacarías 9:9

Juan 12:14-15

¹⁴ Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: ¹⁵ No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.

Zacarías 9:9

⁹ Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Juan 13:18; Salmo 41:9

Juan 13:18

¹⁸No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

Salmo 41:9

⁹Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar.

Juan 19:37; Zacarías 12:10; 13:6

Juan 19:37

³⁷Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Zacarías 12:10

¹⁰Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

Zacarías 13:6

⁶Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

¿Cuán firmemente arraigado estás en lo que crees? Si alguien te preguntara por qué crees en Jesús como el Mesías, ¿qué respuestas darías y adónde estarías dispuesto a ir en defensa de tu fe?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

"Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí, tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna". Zacarías 9:9

Quinientos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Zacarías predijo así la venida del Rey de Israel. Esta profecía se iba a cumplir ahora. El que siempre había rechazado los honores reales iba a entrar en Jerusalén como el prometido heredero del trono de David.

Fue en el primer día de la semana cuando Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén. Las multitudes que se habían congregado para verle en Betania le acompañaban ansiosas de presenciar su recepción. Mucha gente que iba en camino a la ciudad para observar la Pascua se unió a la multitud que acompañaba a Jesús (*El Deseado de todas las gentes*, p. 523).

Los sacerdotes y traficantes huyeron de su presencia arreando su ganado.

Al alejarse del templo se encontraron con una multitud que venía con sus enfermos en busca del gran Médico... ansiosos de llegar a Aquel que era su única esperanza... De nuevo se llenaron los atrios del templo de enfermos e inválidos, y una vez más Jesús los atendió...

Volviendo quedamente al templo, oyeron las voces de hombres, mujeres y niños que alababan a Dios. Al entrar, quedaron estupefactos ante la maravillosa escena. Vieron sanos a los enfermos, con vista a los ciegos, con oído a los sordos, y a los tullidos saltando de gozo... [Estos ahora] Repetían los hosannas del día anterior y agitaban triunfalmente palmas ante el Salvador. En el templo, repercutían repetidas veces sus aclamaciones: "**Bendito el que viene en nombre de Jehová. Salmo 118:26** (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 542, 543).

Cuando la verdad llega a ser un principio permanente en nuestra vida, el alma renace, "no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre". Este nuevo nacimiento es el resultado de haber recibido a Cristo como la Palabra de Dios. Cuando las verdades divinas son impresas sobre el corazón por el Espíritu Santo, se despiertan nuevos sentimientos, y las energías hasta entonces latentes son despertadas para cooperar con Dios.

Así sucedía con Pedro y sus discípulos... La Palabra dio testimonio por medio de ellos, los hombres de su elección, y proclamaron la importante verdad: "**Y aquel Verbo [Palabra] fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad**". Juan 1: 14.

El apóstol exhortó a los creyentes a estudiar las Escrituras, para que por medio de un adecuado entendimiento de ellas pudiesen realizar una segura obra para la eternidad. Pedro comprobó que en la experiencia de cada persona que finalmente obtiene la victoria, existen momentos de perplejidad y prueba; pero sabía también que la comprensión de las Escrituras podía capacitar al tentado, trayendo a la mente promesas que podían confortar el corazón y reforzar la fe en el Poderoso (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 414, 415).

DESDE ABAJO

En nuestro estudio del Evangelio de Juan, hemos visto hasta aquí que él muestra que Jesús es el Mesías prometido, a quien el pueblo judío había estado esperando con tanto anhelo.

Sin embargo, muchos de los líderes religiosos, los guías espirituales del pueblo, eran sus mayores enemigos. ¿Por qué?

Lee Juan 8:12 al 30. ¿Cuál es la dinámica entre Jesús y estos líderes religiosos? ¿Qué textos explican mejor por qué muchos lo rechazaron?

Juan 8:12-30

¹² Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. ¹³ Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. ¹⁴ Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. ¹⁵ Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. ¹⁶ Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. ¹⁷ Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸ Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. ¹⁹ Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais. ²⁰ Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora. ²¹ Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. ²² Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? ²³ Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴ Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. ²⁵ Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. ²⁶ Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. ²⁷ Pero no entendieron que les hablaba del Padre. ²⁸ Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. ²⁹ Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. ³⁰ Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús dice que no lo conocen a él ni al Padre (Juan 8:19). Deberían haber conocido a ambos, pero se engañaban a sí mismos. Estaban tan atrapados en sus propias tradiciones y filosofías que lo rechazaron aun teniéndolo delante, y a pesar de los hechos y las palabras de Jesús que revelaban al Padre.

En segundo lugar, Jesús les dice: **“Ustedes son de abajo” (Juan 8:23)**. En otras palabras, por muy religiosos que fueran, no eran hombres espirituales ni piadosos. Tenían **“apariencia de piedad” (2 Tim. 3:5)**, pero eso era todo. Eran piadosos por fuera, pero incrédulos por dentro.

Esto no era nada nuevo: **“Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor hacia mí fue enseñado por mandato de hombres” (Isa. 29:13)**. Este mismo concepto fue repetido por Jesús siglos después, cuando dijo: **“En vano me honran, cuando enseñan como doctrinas mandamientos de hombres” (Mar. 7:7)**. Sus enseñanzas y mandamientos eran **“de este mundo” (Juan 8:23)** y, como Jesús dijo entonces: **“Yo no soy de este mundo” (Juan 8:23)**. Ya era malo que estos hombres se engañaran a sí mismos, pero la situación empeoró cuando descarriaron a otros. No obstante, y curiosamente, Juan dice que, como resultado del intercambio descrito en estos versículos, **“muchos creyeron en él” (Juan 8:30)**.

A pesar del mal desempeño de los líderes, muchos judíos fueron capaces de descubrir por sí mismos quién era Jesús.

¿Qué lecciones extraes del intercambio de Jesús con los líderes religiosos? ¿Cómo podemos ser “de arriba” y no “de abajo”, y cómo podemos notar la diferencia?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Jesús fue seguido de ciudad en ciudad durante su ministerio. Sacerdotes y gobernantes lo acosaban, tergiversando sus labores y su misión. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Los ángeles presenciaban cada paso del conflicto y se maravillaban de las estratagemas de Satanás contra el divino Hijo de Dios. Aquel que había seguido a Jesús en poder y gloria en el cielo, había caído tan bajo, que se dedicaba a influir en las mentes de los hombres para que siguieran los pasos de Cristo de ciudad en ciudad. Cuando Cristo buscó el huerto de Getsemaní, el enemigo oprimió su alma con tinieblas. Ni siquiera sus discípulos velaron con él durante aquella hora de prueba. Oyeron la agonía de la oración que salía de sus labios pálidos y temblorosos, pero pronto permitieron que el sueño los venciera, y dejaron a su Maestro sufriente luchar solo con los poderes de las tinieblas (*The Signs of the Times*, 25 de noviembre, 1889, párrafo 1; parcialmente en *La verdad acerca de los ángeles*, p. 195).

Vemos cómo el pueblo que profesa ser justo puede poner en acción el espíritu de Satanás y realizar sus impíos propósitos a través de la envidia, los celos y el fanatismo religioso... No hay guerra entre Satanás y el pecador, entre los ángeles caídos y los seres humanos que han caído. Ambos poseen los mismos atributos, ambos son perversos a causa de la apostasía y el pecado...

La predicción que fuera hecha en el Edén se refiere en forma especial a Cristo y a todos aquellos que lo aceptan y confiesen que es el unigénito Hijo de Dios. Cristo ha solicitado participar en el conflicto que se libra contra el príncipe del mal y la potestad de las tinieblas y herir la cabeza de la serpiente. Todos aquellos que son hijos e hijas de Dios son sus elegidos, sus soldados que han de enfrentarse con principados y potestades, con gobernantes de las tinieblas del mundo, con la impiedad espiritual que reina en los lugares encumbrados. Este es un conflicto inagotable que no culminará hasta que Cristo regrese por segunda vez (*El Cristo triunfante*, p. 282).

Como profesos seguidores de Cristo, tenemos mucho que aprender. Hay en muchos una frialdad inmovible, una reserva como la de los fariseos, que debe ser derribada... Como los fariseos, quieren ser dictadores, maestros. Dios envió a su Hijo para dar a su pueblo un mejor conocimiento de la verdad, para mostrarles la mejor manera de ayudar a sus semejantes. Pero los fariseos se negaron a recibir la instrucción divina. Pensaban que Cristo era demasiado liberal. Sus costumbres no concordaban con las de ellos; y en vez de procurar ponerse en armonía con Cristo, procuraban poner a Cristo en armonía con ellos... Con el fin de llevar a cabo sus propios propósitos, se opusieron a Cristo, y así trajeron la oscuridad sobre sí mismos.

Aquellos a quienes Dios ha confiado su verdad, deben poseer el mismo espíritu benéfico que manifestó Cristo. Deben adoptar los mismos amplios planes de acción. Deben demostrar un espíritu bondadoso y generoso hacia los pobres, y en un sentido especial sentir que son mayordomos de Dios. Deben considerar todo lo que poseen —propiedades, facultades mentales, fuerza espiritual— no como suyo propio, sino únicamente como algo que les ha sido prestado para promover la causa de Cristo en la tierra. Como Cristo, no deben rehuir la sociedad de sus semejantes, sino que deben buscarla con el propósito de otorgar a otros los beneficios que han recibido de Dios (*Gospel Workers*, edición de 1915, pp. 319, 320; parcialmente en *Obreros evangélicos*, p. 350).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee en *El Deseado de todas las gentes*, de Elena G. de White, el capítulo “ ‘No se turbe vuestro corazón’ ” (pp. 617-635).

“Como un áureo tesoro, la verdad había sido confiada al pueblo hebreo. El sistema de culto judaico, que llevaba la firma celestial, había sido instituido por Cristo mismo. Las grandes verdades de la Redención se hallaban veladas tras los tipos y los símbolos. Sin embargo, cuando Cristo vino, no reconocieron a aquel a quien señalaban todos los símbolos. Tenían la Palabra de Dios en sus manos; pero las tradiciones, que habían pasado de una generación a otra, y la interpretación humana de las Escrituras, escondieron de su vista la verdad tal cual es en Jesús. Se había perdido la significación espiritual de los Escritos Sagrados. El lugar de depósito de todo el conocimiento estaba abierto ante ellos, pero no lo sabían.

“Dios no esconde su verdad de los hombres. Por su propia conducta, ellos la oscurecen para sí mismos. Cristo dio al pueblo judío abundantes evidencias de que era el Mesías; pero su enseñanza exigía un cambio decidido en su vida. Ellos vieron que, si recibían a Cristo, debían abandonar sus máximas y tradiciones favoritas y sus prácticas egoístas e impías. Exigía un sacrificio el recibir la verdad invariable y eterna. Por lo tanto, no admitieron la más concluyente evidencia que Dios pudo dar a fin de establecer la fe en Cristo. Profesaban creer en las Escrituras del Antiguo Testamento, y sin embargo rehusaron aceptar el testimonio que contenían con respecto a la vida y el carácter de Cristo. Tuvieron miedo de ser convencidos, no sea que se convirtieran y se vieran obligados a abandonar sus opiniones preconcebidas. El tesoro del evangelio, el Camino, la Verdad y la Vida estaba entre ellos, pero rechazaron la dádiva más grande que los Cielos pudieran conceder” (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 77).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

- 1 ¿Cómo edifican nuestra fe las profecías cumplidas en la vida de Jesús?
- 2 ¿Cuáles son los tres o cuatro principales obstáculos que impidieron que los líderes religiosos creyeran en Jesús? ¿Cómo se manifiestan también hoy estos mismos obstáculos?
- 3 Haz una autoevaluación para determinar dónde reside hoy tu confianza. ¿Qué pasos puedes dar para fortalecer tu fe?
- 4 ¿Qué debería enseñarnos tu respuesta a la pregunta final del lunes acerca de la autoridad de las Escrituras? ¿Por qué debemos rechazar cualquier cosa que ponga en duda la autoridad final de las Escrituras?